

# ¿Diezmar? o ¿no diezmar?

Lo que nos enseña la Biblia sobre el diezmo

**Autor: A. Blok**

Al leer el Antiguo Testamento queda bien claro que Dios exigía de su pueblo terrenal que le diera anualmente una parte de sus ingresos, es decir, la décima parte o el diezmo. Este era un mandamiento adicional a los sacrificios obligatorios que se debían ofrecer a causa de los pecados cometidos, al impuesto del templo y a parte de las cosechas del campo, entre otras ofrendas. Unas eran obligatorias y otras voluntarias.

## **Aviso legal / Derechos:**

© Ediciones Bíblicas – 1166 Perroy (Suiza/Switzerland)

# Índice

Introducción .....	3
Capítulo 1.....	4
Contraste entre la exigencia del Antiguo Testamento y el tiempo de la gracia.....	4
El diezmo, ¿se puede aplicar a la Iglesia? .....	4
Instrucciones del Nuevo Testamento.....	5
La Iglesia tiene una norma mucho más elevada.....	5
El motivo para dar: ¿Temor y recompensa o amor y obediencia?.....	6
¿Cuánto nos pide el Señor? .....	7
Pertenece al Señor .....	8
Capítulo 2 .....	10
Algunos principios para guiarnos.....	10
Capítulo 3 .....	13
¿Para qué y para quién ofrendar?.....	13
¿Cuáles son los resultados?.....	14
¿Cuándo dar nuestra ofrenda? .....	15
Donativos u ofrendas personales .....	15
¿Cómo administrar las ofrendas en la iglesia?.....	16
Capítulo 4 .....	18
Algo más importante que el sacrificio o la ofrenda .....	18
Lo que Dios requiere .....	19
Resumen.....	19
Lo que a Dios le complace .....	20

## **Introducción**

Al hablar del “diezmo” en este estudio, nos referimos a la décima parte de algo, o sea el 10%. Por ejemplo, si alguien gana 100, dará 10 de lo adquirido. En el lenguaje común también se utilizan las palabras ofrendar u ofrenda, dar y donativo. Tenemos que entender que estas palabras no son sinónimas de diezmar, o de dar el diezmo.

En este estudio, ofrendar, ofrenda, dar y donativo, tienen su propio sentido distinto. En general, es una acción totalmente voluntaria. Lo que es dado es un donativo, lo que es ofrendado es una ofrenda, con el énfasis de que no es obligatorio, sino que uno lo hace por su voluntad propia. Esto quedará más claro a medida que avancemos en el estudio.

Consideraremos cuál es el motivo para diezmar y ofrendar. También veremos qué cantidad o porcentaje se debe ofrendar. De igual forma echaremos un vistazo al apoyo económico que se consideró en los primeros tiempos de la Iglesia, y que también tienen significancia para las necesidades en el día de hoy.

# Capítulo 1

## Contraste entre la exigencia del Antiguo Testamento y el tiempo de la gracia

Al leer el Antiguo Testamento queda bien claro que Dios exigía de su pueblo terrenal que le diera anualmente una parte de sus ingresos, es decir, la décima parte o el *diezmo*. Este era un mandamiento adicional a los sacrificios obligatorios que se debían ofrecer a causa de los pecados cometidos, al impuesto del templo y a parte de las cosechas del campo, entre otras ofrendas. Unas eran obligatorias y otras voluntarias. Esto se puede considerar al leer los siguientes versículos: Éxodo 22:29-30; 34:26, Levítico 19:9-10, Números 15:21; 18:30, Deuteronomio 12:6; 18:1- 4.

Si los Israelitas no daban el diezmo, Dios lo consideraba como un robo, y los amonestaba por no proceder como se les había mandado. Malaquías 3:8-10 dice:

“ ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

Con este y otros versículos, entendemos que el diezmo era una ordenanza de la ley. *“El diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová”* (Levítico 27:30-32). *“Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año”* (Deuteronomio 14:22).

## El diezmo, ¿se puede aplicar a la Iglesia?

Hoy en día muchas congregaciones cristianas han tomado como principio, ordenanza y práctica esta ley del diezmo, como que si tuviera una aplicación para la Iglesia de hoy. Ellas defienden su punto de vista con los versículos del Antiguo Testamento. Y de hecho, deben apoyarse en él, pues en el Nuevo Testamento no existe ningún versículo referente al diezmo que se pueda aplicar a la Iglesia en forma directa. Es verdad que hay textos en los evangelios que mencionan el diezmo, porque en aquel tiempo muchos todavía guardaban las enseñanzas del Antiguo Testamento. Hoy en día las mismas personas que insisten en que el diezmo siga en pie, niegan la necesidad de guardar el sábado, de circuncidarse, o de abstenerse de carne de ciertos tipos de animales y de otras cosas, tal como fiestas y ordenanzas dadas a Israel como pueblo de Dios. Ellas dicen que

estas enseñanzas son del Antiguo Testamento y que ya no estamos bajo sus ordenanzas. Sin embargo, ellas mismas utilizan la enseñanza del Antiguo Testamento para avalar el diezmo. Esto es una contradicción fundamental.

## **Instrucciones del Nuevo Testamento**

En la vida del Señor, mientras estuvo aquí en la tierra, en muchas ocasiones registradas en los Evangelios para nuestra enseñanza, Él no actuó según las prescripciones de la ley. Más bien obró conforme a su gracia, amor, compasión y justicia, y de acuerdo a las necesidades que se le presentaban. Él habló con una mujer samaritana; no condenó a una mujer sorprendida en pecado. Sanó en el día de reposo y no condenó a sus discípulos cuando recogieron espigas también en un día de reposo. Nosotros debemos actuar con la misma gracia.

No hay ninguna ley en el Nuevo Testamento ordenándonos u obligándonos a dar el diezmo. Tampoco hay mandato para ofrendar; pero tenemos unas instrucciones y enseñanzas en varias cartas a las iglesias. Solo debemos dar por amor al Señor, para hacer su voluntad, cumpliendo la ley del amor hacia nuestros hermanos.

“ En esto hemos conocido el amor, en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?  
(1 Juan 3:16-17).

Aunque haya poca oportunidad para dar nuestra vida por un hermano, sin duda habrá oportunidades para encontrar a un hermano con necesidad.

## **La Iglesia tiene una norma mucho más elevada**

Aquellas personas que debían dar el diezmo en el Antiguo Testamento además podían presentar una ofrenda voluntaria, la cual era de olor grato a Dios y le complacía (Levítico 1:3, 9). Algunos israelitas así lo hicieron. Cuánto más deberíamos hacer nosotros lo mismo, de forma voluntaria, reconociendo que nuestras bendiciones espirituales son mucho más elevadas que las bendiciones prometidas a los israelitas en el Antiguo Testamento.

La enseñanza del Señor en el Sermón del Monte en Mateo 5-7 demuestra que la norma que Dios usa para nosotros, en esta época de la gracia, es mucho más elevada que la que se requería bajo la ley en los tiempos del Antiguo Testamento. Por ejemplo, con tan solo mirar a una mujer codiciosamente, los cristianos estamos adulterando, es decir, pecando; tan solo llamar “necio” a un hermano, es considerado un homicidio. La Biblia nos dice que ahora no solamente debemos amar a nuestro prójimo y a nuestros amigos, sino también a nuestros enemigos (Mateo 5:44).

Esta es la norma elevada que debemos tener presente cuando consideramos el tema tan importante del diezmo.

## **El motivo para dar: ¿Temor y recompensa o amor y obediencia?**

Hagámonos la pregunta: «¿Cuál es mi motivo para ofrendar?».

El Nuevo Testamento nos enseña que debemos dar alegremente, motivados por el amor, no por obligación, sino voluntariamente y de corazón.

“ Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad; porque Dios ama al dador alegre (2 Corintios 9:7).

Una ley, debido a su naturaleza, nos obliga a conformarnos a su exigencia: la mayoría de las veces contiene una amenaza o una promesa. En cambio, el Señor busca que actuemos en obediencia, no por obligación o bajo amenaza, sino motivados por el amor. “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

Si digo a mi hijo: «Hijo mío, quiero que me digas tres veces al día que me amas. Si lo haces, te daré un premio, pero si no lo haces, te voy a castigar». Enseguida sale de su boca: «Papá te amo». ¿Me gozaré en ello? Claro que no, pues no sabré si lo dice por amor verdadero o porque quiere una recompensa, o tal vez porque tiene miedo del castigo.

Es por eso que el Señor busca una ofrenda voluntaria de nuestra parte, motivada por la obediencia a sus deseos y por amor a su persona. Estando en la cruz el Señor dijo a María, su madre: “*He ahí tu hijo*”, y a Juan: “*He ahí tu madre*”. El Señor no le dio un mandamiento, sino que Juan entendió el deseo de Su corazón y lo llevó a cabo: “*Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa*” (Juan 19:27). De esta manera Juan cumplió el deseo de su amado Señor. Esa es la actitud correcta que debemos tener cuando damos u ofrendamos. Debemos hacer la voluntad de Dios, buscando

responder a su deseo. Tengamos cuidado de no sacar fuera del contexto mandamientos, amenazas o promesas hechas a Israel, bajo la ley, las cuales no tienen aplicación directa a la Iglesia en el tiempo de la gracia en que vivimos.

## ¿Cuánto nos pide el Señor?

¿Nos pide el Señor realmente el diezmo (o sea el 10%) de nuestros ingresos, como en varias congregaciones muchos predicán y exigen?

Romanos 12:1 nos da la respuesta: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”*.

**Él quiere nuestra vida entera**, no solamente el 10%, ¡sino toda nuestra vida! ¿Y por qué queríamos entregarle nuestras vidas a Él? ¡Él nos ha dado tanto! Salvó nuestras almas, y por medio de las palabras de Cristo, sabemos que nuestras almas valen mucho más que el mundo entero, *“porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”* (Marcos 8:36-37). Recordemos, además:

“ Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (1 Pedro 1:18-19).

Al reflexionar sobre esto, y considerando todo lo que somos y lo que tenemos, nos damos cuenta de la gran deuda que tenemos con Él.

Vemos esta actitud en los hermanos de Macedonia: *“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios”* (2 Corintios 8:1-5). Ellos primeramente se dieron a sí mismos enteramente al Señor y luego se entregaron a los creyentes que pasaban necesidades, por medio de un don muy gene-

roso, dado con gran sacrificio. Lo hicieron voluntariamente, no por obligación, sino por amor a su Dios y a sus hermanos. Este es el orden correcto y lo que el Señor busca de nosotros; entregándonos en primer lugar al Señor se ordenará todo lo demás.

Esto es lo que entendemos acerca de presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo. Es entregarnos totalmente a Él. Esencialmente, es decir lo que Saulo dijo cuándo el Señor se le reveló en el camino hacia Damasco: “¿Señor, qué quieres que yo haga?” (Hechos 9:6). En aquel momento, él se entregó completamente al Señor. Esto es precisamente lo que el Señor también espera de nosotros. El siervo hebreo no estaba obligado a salir libre después de seis años al servicio de su amo (a pesar de que era justo que fuera libre). Si él amaba a su señor, y si las cosas habían salido bien entre él y la casa de su señor, podía escoger convertirse en su siervo para siempre. Véase Éxodo 21:2-5 y Deuteronomio 15:16.

Así, es nuestro privilegio sacrificarnos completamente a Él a causa de sus grandes misericordias para con nosotros.

Entonces, ¿cuánto le daremos?

## **Pertenecemos al Señor**

“ ¿Ignoráis... que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”  
(1 Corintios 6:19-20).

Todo lo que tenemos y todo lo que somos es completamente suyo, pues Él nos creó, y luego nos redimió, adquiriendo todos los derechos sobre nosotros. Pero aunque estamos rescatados por la sangre de Cristo y somos Suyos por creación y redención, Él busca **un corazón totalmente entregado**, no por obligación, sino por gratitud y amor.

Además de esto, la verdad es que nacimos desnudos y desnudos nos iremos de este mundo. Véase Job 1:21. Todo lo que tenemos nos ha sido dado por Él. En realidad, reconociéndolo o no, es el Señor quien nos ha dado todo lo que poseemos, y debemos ser fieles administradores de todo ello. Nuestra inteligencia, nuestras fuerzas, la salud, nuestros talentos, e inclusive nuestros bienes, todo es de Él. Entonces entreguémosle lo que es suyo, así como lo hizo David, el rey de Israel: “Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. Porque nosotros, extranjeros y ad-



*venedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente” (1 Crónicas 29:14-17).*

En conclusión, como ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia, no se puede exigir la obligación de diezmar o de dar cierto porcentaje. Exigiendo el diezmo con base en un mandamiento en el Antiguo Testamento, quitaría la oportunidad y el valor de ofrendar voluntariamente por amor y gratitud al Señor.

## Capítulo 2

### Algunos principios para guiarnos

1) Lo que sembremos es lo que cosecharemos. Es un principio de la propia naturaleza. Si yo siembro trigo, anticipo cosechar trigo. Si siembro muy pocas semillas, la cosecha será escasa, pero si siembro abundantemente, la cosecha tiene posibilidades de ser amplia. En las cosas espirituales es igual, lo cual incluye nuestras ofrendas al Señor. Si sembramos abundantemente, abundantemente cosecharemos:

“ El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará (2 Corintios 9:6).

*“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:7-10).* Dios no es deudor de nadie. Sembrar de forma abundante con nuestro dinero, nuestro tiempo y nuestras fuerzas para su obra y para su pueblo, nos traerá resultados generosos. Pero debemos recordar que hablamos de sembrar espiritualmente (incluso si estamos usando algún medio físico; por ejemplo: el dinero). Entonces nuestra recompensa será bendiciones espirituales en el futuro, y quizás hoy si el Señor así lo desea.

Pablo, en su carta a los creyentes en Filipos, escribió: *“No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta” (Filipenses 4:17).* Pablo no estaba buscando un beneficio para sí mismo, sino fruto espiritual para los filipenses, por medio del regalo que él recibió de parte de ellos.

2) “Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7). El “dador alegre” es el creyente que da con gozo, voluntariamente, en amor, y no por obligación como dice 2 Corintios 8:1-4: *“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los*

*santos*”. Véase también 1 Corintios 13 que es la porción de las Escrituras que nos muestra lo que es el verdadero amor. Además el texto completo de 2 Corintios 9:7 dice: *“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad; porque Dios ama al dador alegre”*.

3) El Señor busca un corazón recto. Si nuestros motivos están equivocados, el Señor nos recompensará de manera conforme a ellos. Los fariseos daban para ser vistos por los hombres, para tener cierta reputación y gloria de parte de los hombres, y eso es lo que recibieron. Véase Mateo 6. En contraste vemos la ofrenda de la viuda: *“Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca: y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca: porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento”* (Marcos 12:41-44). Ella hubiera podido dar solamente una blanca, pero por voluntad propia dio dos.

Nuestros corazones son muy perversos y a menudo no nos damos cuenta de los falsos motivos que tenemos, sean estos de orgullo, egoísmo o de ganancias personales de diversos tipos. ¡Que el Señor nos ayude a tener motivos puros!

Dar para el Señor y su pueblo no debe tener el motivo de recibir algo a cambio, sino ser un servicio aceptable con un corazón agradecido, el cual reconoce que *“Jehová mira el corazón”* (1 Samuel 16:7).

4) **El Señor busca nuestro corazón** más que nuestro dinero, **y nuestras vidas** más que nuestros bienes. Dios dijo: *“Dame, hijo mío, tu corazón”* (Proverbios 23:26). Él no nos dice: «Dame tu dinero». Cuando María ungió los pies del Señor con una libra de perfume de nardo puro de mucho precio, algunos de los discípulos la criticaron. Pero Jesús, conociendo los motivos de su corazón, la defendió y la alabó por su ofrenda (Juan 12:1-7). Ella había dado voluntariamente por amor a su Señor, una ofrenda de mucho precio. Sabía que no era un desperdicio, porque era para Su sepultura. Ella tenía un profundo aprecio del Señor.

5) Siempre debemos recordar que **nuestros tratos son con el Señor mismo** y no con los hombres; *“porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”* (2 Corintios 5:10).

Esto incluye nuestro servicio, nuestro tiempo, como también nuestros recursos económicos. Es un asunto entre nosotros y el Señor. Conociendo que tenemos una cita delante del tribunal de Cristo... *“por tanto procuramos... serle agradables”* (2 Corintios 5:9).

6) **Dios no es deudor de nadie.** Debemos recordar que Dios puede darnos mucho más de lo que nosotros le demos a Él. Cuando la reina de Sabá vino a Salomón, trajo gran cantidad de oro y otras riquezas que le regaló. Pero cuando ella regresó a su país, Salomón le dio más de lo que ella le había dado. Véase 2 Crónicas 9. Así sucede entre el Señor y nosotros.

Pablo explicó a los Corintios que si ellos daban alegremente, Dios era poderoso *“para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra...”* y que *“el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios”* (2 Corintios 9:8, 10-11). Leyendo con cuidado este pasaje vemos que los Corintios recibirían bendiciones no solamente materiales, sino también espirituales. Lo material no sería para sí mismos, sino para que ellos pudieran seguir siendo una bendición para otros. Así, tanto ellos como los demás, serían bendecidos y Dios sería alabado y honrado.

Muchos hoy en día dicen que si damos a Dios, Él nos devolverá múltiples veces y sobremanera. Se apoyan en versículos del Antiguo Testamento dándoles una falsa interpretación, por ejemplo: *“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”* (Malaquías 3:10).

Qué triste es pensar en utilizar a Dios y la ofrenda para beneficio propio, con fines egoístas. Si las acciones de dar u ofrendar fuesen con motivos de recibir recompensa de Dios, la ofrenda se volvería un negocio, pero no lo es. Una vez más, ellos están aplicando citas del Antiguo Testamento que no tienen que ver con nosotros, hoy en día.

## Capítulo 3

### ¿Para qué y para quién ofrendar?

Preguntemos al Señor cuándo, a quién y cuánto debemos dar. ¿Consideramos como un privilegio el compartir con otros las riquezas que el Señor nos ha prestado?

En la Biblia vemos que en los primeros tiempos de la Iglesia, los creyentes daban a los siervos del Señor, a los necesitados, a las viudas, y para otros aspectos de la obra del Señor, según las necesidades.

**Los obreros:** *“¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ¿O solo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?... Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?”* (1 Corintios 9:5-7, 9-11).

“ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario  
(1 Timoteo 5:17-18).

**Las viudas:** *“Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la Iglesia; a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas”* (1 Timoteo 5:16).

**Los necesitados:** *“Para que... con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos”* (2 Corintios 8:14-15).

Aquellos que estaban involucrados en el servicio del Señor necesitaban ser provistos para su sustento. Pablo viajaba muchísimo e inclusive a veces iba acompañado por hermanos. Entonces, se les ayudaba a pagar los billetes de barco, entre otras cosas.

Hoy en día resulta igual. Hay siervos del Señor que laboran a tiempo completo, hay pobres, viudas y necesitados. Es necesario comprar Biblias y literatura, como tratados y calendarios para evangelización, hay que pagar para difundir programas de radio. Se puede sostener varias obras sociales, como escuelas, orfanatos, clínicas médicas, que tienen como objetivo el Evangelio. Es necesario pagar por las salas de reunión y muchas otras cosas más. ¿Cómo costear todo esto? Por medio de las ofrendas y donativos del pueblo de Dios.

## ¿Cuáles son los resultados?

¡Qué maravilloso es que otras personas puedan ser bendecidas por medio de nuestras ofrendas! Ellas a su vez agradecerán y bendecirán al Señor y nuestro donativo subirá a Dios en olor fragante, lo cual agradará Su corazón. Leemos en Filipenses capítulo 4 que el donativo que ellos habían enviado a Pablo cuando él estaba encarcelado suplió sus necesidades. Fue considerado como un sacrificio acepto de olor fragante, como algunas de las ofrendas del Antiguo Testamento.

“ Estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios (Filipenses 4:18).

Además, cuando otros recibieron un donativo, tuvieron motivos para dar alabanzas y acciones de gracias a Dios. *“Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros”* (2 Corintios 9:12-14). Ellos, por medio de tal acción, trajeron gozo al corazón de Dios. ¡Cuán maravilloso es que nosotros, sus criaturas, podamos alegrar el corazón de Dios con algo tan básico como el dinero!

Nos anima pensar que por medio de nuestras ofrendas el Evangelio es divulgado y almas son rescatadas de la condenación eterna. A través de nuestras donaciones financieras se distribuyen Biblias para el crecimiento espiritual de muchas personas. Por medio de nuestras ofrendas muchos hambrientos o enfermos pueden ser aliviados. Gracias a nuestros donativos, hermanos y hermanas pueden dedicarse al servicio del Señor y llevar a cabo Su obra.

## ¿Cuándo dar nuestra ofrenda?

Pablo dijo a los Corintios que apartaran sus ofrendas al comienzo de cada semana, según hubieran prosperado durante la semana pasada (1 Corintios 16:1-2). Así, con base a esto, un domingo podían apartar un poco más, otro domingo, quizás algo menos.

Puede haber momentos en los cuales nuestra ofrenda sea muy limitada a causa de las circunstancias fuera de nuestro control, como bajos ingresos o gastos elevados. El Señor lo sabe y lo comprende. De la misma manera puede haber ocasiones en las cuales tengamos más de lo que realmente necesitamos; por lo tanto, podemos dar una porción adicional, más generosa, dando gracias al Señor por su abundancia para con nosotros y por la oportunidad de compartirla con otros que se encuentran en mayor necesidad. Sea lo que sea, la ofrenda debe ser entregada voluntaria y alegremente, de corazón, con motivo de amor a Dios; por amor, compasión, gracia, y misericordia hacia los hermanos en Cristo, como también hacia otras personas que se presenten. Pero, no debo dar una ofrenda por el motivo de que Dios me recompensará económicamente.

¿Alguna vez hemos reflexionado por qué Dios nos enseña a poner aparte algo cada primer día de la semana? Creo que lo hace con un propósito, pues el primer día de la semana es el día en que debemos estar juntos, alrededor del Señor, para recordarlo en su muerte y alabarle. Cuando pensamos en su gran abnegación y su gran sacrificio por nosotros, ¿no está conmovido nuestro corazón? Meditando en Él y su obra y la riqueza de su bondad hacia nosotros, igualmente en la de nuestro Padre quien dio el don inefable, deberíamos abrir nuestros corazones para dar con más generosidad.

## Donativos u ofrendas personales

Aunque apartemos nuestra ofrenda cada primer día de la semana, cuando estamos reunidos, la Biblia también nos exhorta a ayudar personalmente a un hermano necesitado, como vimos en 1 Juan 3:16-17. Es una cosa privada entre el necesitado y yo, delante del Señor.

Además, el Señor puede poner en nuestro corazón, de forma particular, ayudar económicamente en obras del Señor o a siervos del Señor. Vemos que hubo algunas mujeres que daban de sus bienes para el sustento físico del Señor, durante Su servicio aquí en la tierra.

“ Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes (Lucas 8:3).

Que sea el amor, la gratitud y la obediencia, lo que nos mueva a seguir sus pisadas.

*“Gracias a Dios por su don inefable”* (2 Corintios 9:15), y gracias a *“Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”* (Tito 2:13-14).

## ¿Cómo administrar las ofrendas en la iglesia?

Pablo escribió a los creyentes de Corinto como iglesia, lo que él había enseñado en todas las iglesias, que pusieran aparte un donativo, una ofrenda, cada primer día de la semana, según habían prosperado durante la semana. Este dinero debía ser guardado hasta que se presentara una necesidad, por ejemplo, para ayudar a los pobres en Judea. Con lo que fuera puesto a un lado cada domingo, no habría necesidad de recaudar dinero o hacer una colecta especial a la llegada de Pablo o de otros hermanos que pudieran llevar este donativo a los necesitados (1 Corintios 16:1-2).

La responsabilidad de la administración de las ofrendas fue dada a la iglesia local, por medio de hermanos piadosos (plural, siempre más de un solo hermano). Vemos que cuando la iglesia tuvo algunas dificultades en la administración de ayudas para las viudas, buscaron siete hermanos de alto nivel espiritual para llevar a cabo este servicio (Hechos 6:1-6). Vemos también cuáles eran los requisitos de los diáconos (los que tenían la responsabilidad de administrar las ofrendas):

“ Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables  
(1 Timoteo 3:8-10).

Con esto entendemos que nunca debe ser responsabilidad de una sola persona.

En su carta a los Corintios el apóstol Pablo dijo: *“Cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a estos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo”* (1 Corintios 16:3-4). Aquí vemos que eran más de uno para llevar el donativo y que no era necesario que Pablo mismo lo llevase. Más tarde, en su segunda carta a los Corintios, Pablo explica cómo podrían mandar la ofrenda de Corinto a Judea. Él dijo: *“Enviamos juntamente con él (es decir con Tito) al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; y no solo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mis-*



*mo, y para demostrar vuestra buena voluntad; evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no solo delante del Señor sino también delante de los hombres. Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros” (2 Corintios 8:18-22).*

Aquí notamos que dos o tres hermanos estuvieron encargados con esta responsabilidad. Una de las razones era para que las cosas fuesen hechas honradamente delante de Dios y de los hombres. Dios sabe que el ser humano tiene un corazón que codicia. Entonces Pablo quería prevenir cualquier tentación y también cualquier crítica o sospecha.

Escribiendo a la iglesia en Corinto, Pablo dijo que ella era la responsable de la administración de la colecta. Pablo les había informado acerca de las necesidades de los hermanos en Judea, quienes estaban sufriendo persecución. Ahora animó a los creyentes en Corinto para que cumplieran lo que tenían en su corazón desde hacía un año, que era de enviarles una ofrenda o donativo. Pero estaba a cargo de la iglesia tomar la decisión de hacer un donativo o no, y elegir a quién lo llevaría a los necesitados. Todo esto nos sirve como ejemplo y enseñanza hoy en día.

La administración de la ofrenda de la iglesia es la responsabilidad de la iglesia. Ella es la que debe decidir cómo emplear este dinero dado al Señor. La iglesia encarga a varios hermanos, quienes cumplen con los requisitos espirituales y escriturales, para transmitir ofrendas, y estos hermanos obran conforme a la decisión de la iglesia.

## Capítulo 4

### Algo más importante que el sacrificio o la ofrenda

Por muy importantes que sean todos estos aspectos, existen por lo menos cinco cosas que agradan aún más al Señor que el sacrificio o la ofrenda.

1) **La obediencia** es más valiosa que el sacrificio o la ofrenda: *“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que la grosura de los carneros”* (1 Samuel 15:22). Esto nos muestra, que si no somos obedientes como hijos de Dios, Dios no se complacerá en nuestras ofrendas. No podemos buscar el favor de Dios por medio de donativos u ofrendas. Lo que Él desea es un corazón quebrantado y conforme a su voluntad como dice el Salmo 51:17: *“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado”*.

2) **El amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo** es más que el sacrificio o la ofrenda: *“Uno es Dios, y no hay otro fuera de Él; y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios”* (Marcos 12:32-33). Recordemos también lo dicho en el capítulo que habla del amor: *“Si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve”* (1 Corintios 13:3).

3) **Vivir una vida justa o en justicia** es más importante que el sacrificio o la ofrenda: *“Hacer justicia y juicio es a Jehová más agradable que sacrificio”* (Proverbios 21:3).

4) **Tener misericordia** cuenta más para Dios que el sacrificio o la ofrenda: El Señor mismo dijo: *“Misericordia quiero, y no sacrificio”* (Mateo 12:7). ¿Cómo no podríamos tener misericordia con otros, cuando hemos experimentado la gran misericordia que Dios nos ha mostrado? Por lo tanto, dar ofrenda a Dios sin tener misericordia de nuestro prójimo no agrada a Dios.

5) **La reconciliación con nuestros hermanos en la fe** es una condición previa para dar un presente o una ofrenda a Dios: *“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”* (Mateo 5:23-24). Dios habla en términos muy claros; si hay un desacuerdo entre otra persona y yo, la reconciliación entre nosotros dos es más importante que dar ofrendas. Esto debe resonar en nuestro corazón. El hecho de dar en la colecta de la iglesia estando yo en problemas con un hermano, anula el valor del donativo o de la ofrenda.

Dios es el dueño de todo, “*porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados... Mío es el mundo y su plenitud*” (Salmo 50:10, 12). Por lo tanto Dios no se complacerá en nuestra ofrenda si actuamos de manera incorrecta.

## **Lo que Dios requiere**

*Dios es un Dios de amor y así requiere el amor.*

*Dios es un Dios de misericordia,  
entonces requiere la misericordia.*

*Dios es un Dios de justicia, entonces requiere la justicia.*

*Dios es un Dios de reconciliación,  
entonces requiere la reconciliación.*

*Y, Dios busca la obediencia.*

Para agradar a Dios, seamos obedientes. Entreguémonos a Él y démosle lo que Él ha puesto en nuestras manos, para su honra y gloria.

## **Resumen**

Hemos visto que hay muchas necesidades que cubrir. Usted y yo podemos y debemos dar para ayudar a satisfacer estas necesidades. ¡Qué bendición y privilegio es poder participar en su obra de esta manera!

Pero no por obligación, como era el caso del diezmo. Esto nos sujetaría a la ley. Por lo tanto, no podemos dictar ningún porcentaje fijo para ofrendar.

Lo normal y lo que el Nuevo Testamento nos anima a hacer, al estar bajo la gracia, es: en primer lugar, entregarnos a nosotros mismos a Él, y luego, dar liberalmente de nuestros bienes con corazones puros (2 Corintios 9:7).

Sin embargo, debemos cuidarnos de no quitarle (robarle) a Dios lo que le corresponde. “*¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas*” (Malaquías 3:8).

Hay que dar conforme Dios nos haya hecho prosperar a cada uno durante la semana, considerando el ejemplo de muchos que sacrificaron lo poco que tenían como los de Macedonia (2 Corintios 8:1-3).

Debemos dar conforme al deseo de un corazón lleno de amor, recordando el perfecto ejemplo puesto delante de nosotros. Dios nos dio a su Hijo y el Señor Jesús dio su vida por nosotros.

## **Lo que a Dios le complace**

¿Realmente crees que Dios estableció una ley obligatoria, la cual exige un diezmo?

¿Realmente piensas que, hoy, en el tiempo de gracia, el diezmo del Antiguo Testamento es lo que a Dios le agrada?

¿Piensas que Dios se complace cuando nuestro motivo para ofrendar es el de recibir más de lo que hemos dado?

Las respuestas a estas preguntas son un resonante ¡No!

Lo que complace a Dios, y lo que Él desea, es la ofrenda voluntaria y abundante de nosotros mismos, es decir, nuestras propias vidas, incluyendo nuestros bienes e ingresos. Debemos dar con un motivo puro, de nuestros corazones llenos y rebosando de gratitud y amor al Señor, quien ha hecho todo por nosotros, y nos ha dado tanto, hasta su propia vida en una cruz.

“ Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos (2 Corintios 8:9).

*“Para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Pedro 2:21).*